

Rocío Londoño B.

*Socióloga,
Profesora Asociada,
Universidad Nacional de Colombia.*

**Mauricio Archila Neira,
Cultura e Identidad obrera,
Colombia 1910-1945, Ed. CINEP, Bogotá, 1992, 475 pp.**

La investigación cuyos resultados Mauricio Archila expone en este libro es sin lugar a dudas uno de los esfuerzos de mayor aliento en la historiografía colombiana por abordar los procesos de la formación de la clase obrera a partir de nuevos interrogantes y mediante la utilización de fuentes inéditas o poco utilizadas en los estudios existentes sobre los trabajadores, los movimientos y las organizaciones sindicales colombianas.

Quienes hemos seguido con atención las publicaciones de Archila vemos en este libro una síntesis bien lograda de sus investigaciones sobre los obreros de Barrancabermeja ("Aquí nadie es forastero", CINEP 1986), la clase obrera en Bogotá y Medellín ("Ni amos ni siervos", CINEP 1987), los trabajadores barranquilleros ("Barranquilla y el río", 1987) y sus dos ensayos sobre la historia de la organización y las luchas de los trabajadores en el período comprendido entre 1885 y 1945 ("La clase obrera colombiana (1886-1930) y (1930-1945)", Planeta 1989). Sobra entonces advertir que estamos frente a una obra que tiene tras de sí una persistente y dispendiosa labor de investigación sobre temas que, salvo excepciones como los trabajos de Alberto Mayor y Luz Gabriela Arango, han sido poco indagados en Colombia.

La estructura del libro está constituida por cuatro partes que según el autor obedecen más a una selección temática que a un orden cronológico.

En la primera parte, correspondiente al capítulo 1, Archila describe "el contexto general de la formación de la clase obrera" a partir de procesos

tales como el desarrollo agroexportador, la industrialización, la modernización estatal, la urbanización y la formación de “espacios obreros”. Como punto de referencia temporal se toma el período comprendido entre 1910 y 1945 puesto que, según el autor, ha sido aceptado por todos los historiadores de la clase obrera como el período clave de su constitución.

La segunda parte -capítulos 2, 3 y 4- está centrada en la exposición de las experiencias obreras en el trabajo, la vida cotidiana y medios sociales más amplios como la ciudad y la región. Su propósito, en palabras textuales del autor, es “descubrir los sutiles mecanismos de dominación y resistencia”. En estos tres capítulos se describe el proceso de formación de la clase obrera a partir de tres ejes centrales: 1. las herencias y características de la primera generación de obreros 2. Las experiencias cotidianas de los obreros en los lugares de trabajo y 3. El uso del tiempo libre. En este último se destacan, por una parte, la mezcla de valores morales católicos y valores burgueses en la visión y en los controles que las “élites” introducen en el uso del tiempo libre de los obreros, y por otra, la pervivencia de tradiciones populares y artesanales en las formas como los obreros utilizan su tiempo libre, pervivencias que Archila interpreta como mecanismos de “resistencia a la explotación y a la proletarización”.

La tercera parte -capítulos 5, 6 y 7- consiste en una “reconstrucción de las principales etapas en las luchas de la clase obrera en su proceso organizativo”. Cada uno de los capítulos describe una etapa de la lucha obrera en un período determinado y se hallan encadenados de manera secuencial: 1. “Exigiendo un trato justo: 1910-1930”; 2. “Las ilusiones de la reforma social: 1930-1938”; 3. “La orfandad de la clase obrera: 1938-1945”.

La cuarta parte -capítulo 8- Condensa el núcleo temático del libro: **la construcción de la identidad obrera**, que Archila define así:

“La construcción de la identidad es algo que hace la clase misma, pero ubicada en determinadas condiciones materiales, y por presión de imágenes externas fruto del mismo conflicto social. Es algo que se alimenta de las culturas populares regionales, pero con las particularidades que los trabajadores asalariados aportan. La construcción de la identidad, en fin, es un proceso creativo en el que tanto los individuos como los grupos locales y regionales colaboran”... La identidad de la clase fue presionada tanto desde fuera, como desde las necesidades de los trabajadores” (pp.30).

Comparto la observación de Pecaute, en el prefacio del libro, en el sentido de que “La originalidad más notable de la obra reside en el relieve dado a los modos de sociabilidad y de cultura en el momento de describir la vida de los trabajadores” y que en su tratamiento se advierte la influencia de la historiografía anglosajona sobre la clase obrera y en particular “la sombra

tutelar de Thompson y Hobsbawm”, cuyas obras, como se sabe, han tenido una incidencia notable en la renovación de los estudios históricos sobre la clase obrera y los trabajadores en general.

Cabe destacar el esfuerzo del autor por evitar las aplicaciones mecánicas de los enfoques de los historiadores británicos así como la polémica que entabla con las concepciones marxistas que han sobrevalorado el peso de lo que Archila denomina la “externalidad” en la formación de la conciencia de clase. Aunque, por razones que se expondrán más adelante, son discutibles algunos de los argumentos expuestos, la polémica sugerida es un valioso intento de ir más allá de la descripción histórica de los procesos de formación de la identidad de clase obrera colombiana y de retomar interrogantes teóricos que a la luz de las modas intelectuales de hoy podrían parecer anacrónicos.

Una segunda virtud del libro es la comparación establecida entre los procesos de formación de la identidad obrera en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Barrancabermeja, comparación que permite captar el peso de los factores regionales y locales en las actitudes, los estilos de vida y los símbolos que van identificando la aparición de una clase obrera frágil y muy fragmentada. Quizás solo hasta la formación de la primera confederación sindical se puede hablar de clase obrera nacional.

Infortunadamente aún son muy escasos los estudios monográficos sobre la formación de la clase obrera en los principales centros urbanos e industriales y en los diferentes sectores económicos de tal suerte que los análisis comparativos que permitirían establecer generalizaciones con fundamentos más sólidos son prácticamente inexistentes. En este sentido el libro de Archila constituye un buen punto de partida.

La importancia conferida a los ámbitos regionales y locales obedece a la acertada crítica de aquellos estudios que veían a la clase obrera como si desde su origen hubiera sido una clase nacional. A diferencia de esta visión, en la que predominan las intenciones políticas, el punto de partida de Archila es la descripción de las singularidades de la formación de la clase obrera y de sus identidades locales en aquellos centros en los cuales se desarrollaban procesos industriales y regionales importantes en las primeras décadas de este siglo, a saber: Barranca (petróleo), Barranquilla (transportes), Medellín (industria textil) y Bogotá (capital política y lugar de mayor concentración obrera). A su vez, en estos cuatro epicentros obreros, de muy diversa escala por cierto, tenían expresión lo que Archila llama “culturas populares importantes”: la cundiboyacense, la costeña, la antioqueña y el “cosmopolitismo” o la “cultura popular radical” propia de Barrancabermeja.

Aunque el peso concedido a las peculiaridades locales y regionales en

la formación de la identidad obrera constituye un rasgo novedoso y un aporte significativo a la comprensión de la formación de la clase obrera colombiana, cabría esperar que se hubieran indagado más las posibles influencias que en la formación de la identidad obrera tuvieron los factores propios del “mundo laboral”: grados de división y organización del trabajo, condiciones y relaciones laborales, oficios y niveles de calificación, diferencias salariales, tipos de empresarios y modalidades de gestión, etc... Este ángulo aportaría un mayor conocimiento sobre la “materialidad de la clase” que Archila reconoce como importante pero a la que alude de manera tangencial.

En la Introducción Archila establece las claves conceptuales de su exposición, a saber: qué entiende por **Obreros** y por **Clase Obrera**; por qué utiliza el concepto de “**Elites**” y descarta los de “burgueses y terratenientes” para denominar a las clases o sectores dominantes en la Colombia de las primeras décadas de este siglo; cuáles fueron las razones que lo condujeron a descartar el uso de conceptos tales como “**Conciencia de Clase**”, “**Ideología**”, “**Mentalidad**” y “**Cultura Obrera**” y a escoger “...la variable explicativa **Identidad** como núcleo explicativo de la formación de la clase obrera colombiana...”.

La definición del enfoque del trabajo está sustentada en una revisión crítica y sucinta de las corrientes historiográficas que se han ocupado de la formación y el desarrollo de la clase obrera y en el señalamiento de las limitaciones de los estudios colombianos sobre el tema. A lo largo de su introducción el autor polemiza, entre otras, con las concepciones de Lenin, Luckács y Hobsbawm en aquello que, en su opinión, tienen en común como limitación: la diferenciación entre “conciencia empírica o inmediata” (expresada en el economicismo o el sindicalismo) y “conciencia de clase” o “conciencia atribuida”, la cual implica un cierto distanciamiento de la experiencia cotidiana, un proyecto de sociedad y, en el caso de la concepción leninista, la identificación entre “conciencia verdadera” y “partido de vanguardia”.

Con cierta razón Archila critica la sobrevaloración de la “conciencia adscrita” por parte de muchos autores marxistas así como la sospecha que hicieron recaer sobre la “conciencia espontánea” y el peso preponderante que generalmente atribuyeron a las influencias externas en el proceso de formación de la conciencia de clase en detrimento del análisis de los factores internos de la clase misma. No obstante, la obsesión por encontrar los procesos y factores que permitirían explicar la formación de la identidad obrera a partir de la clase misma y superar el excesivo peso que la “externalidad” ha tenido en buena parte de los estudios marxistas, se ve atenuada e incluso contradicha por su propia descripción histórica en la cual abundan los datos y los ejemplos de influencias externas a la clase misma: herencias de tradiciones del artesanado y del radicalismo liberal,